

## CAPÍTULO 5

### El deseo de Dios, la Revelación y la fe

En este capítulo de nuestra formación vamos a poner la base de todo lo que iremos descubriendo o recordando después. ¿Tiene sentido seguir hablando del “deseo de Dios” en una sociedad que parece haber enterrado esta cuestión dentro de un “agujero con forma de Dios” (U2, *Mofa*, 1997)?

#### 5.1. El punto de partida.

*Nuestras preguntas.*

El ser humano, en nuestro mundo occidental, está **en el centro** de todo, incluso llega a pensar que es la medida de todo. Vamos a partir en este capítulo viendo un vídeo, que refleja, a través de imágenes y palabras, la crisis que estamos viviendo en este cambio de época en el que se está removiendo y parece desaparecer el sentido de todo, como si estuviéramos en el anochecer del “día de la modernidad”.

El vídeo se llama [«El espectro de la levedad»](#), y las palabras con las que se define esta travesía histórica son *Debilidad, Relativismo, Superficialidad, Brevedad, Estrés, Impaciencia, Infidelidad, Vacío, Desesperanza, Cansancio, y Levedad*. Ahora bien: ¿estas características forman parte del **naufragio** inevitable del ser humano, o son una **tormenta** por la que hemos de navegar? Si es así, **¿cuáles son las actitudes que nos deben ayudar a seguir surcando los mares de la historia?** El vídeo nos propone algunas, que veremos al final del capítulo:

## **Fortaleza, Verdad, Hondura, Fidelidad, Confianza, Resistencia, Fe, Espesura, Esperanza, la Entrega del Amor, Jesucristo.**

Después de ver el vídeo debemos ser conscientes de que, en medio de esta crisis de sentido, **las personas nos seguimos interrogando sobre el porqué** del dolor, del mal, de la culpa, de la soledad y de la muerte. En nuestro corazón, a pesar de todas las falsas soluciones que nos plantea la sociedad actual, sigue existiendo la **nostalgia de vida y de felicidad** en plenitud, que esos medios que hemos visto no pueden colmar.

Esto lo vemos mucho más claro nosotros. *¿Por qué, si se nos dice que el ser humano no necesita ya a Dios, llegan a nuestra parroquia cientos de personas cada día con una plegaria en el alma, buscando una respuesta, suplicando, dando gracias, deseando que su corazón sea escuchado y amado por ese Alguien al que elevan sus manos y su mirada?* He aquí la gran pregunta que nos debe resonar durante este mes: ¿puede ser saciado el corazón del ser humano?

### *La Palabra de Dios.*

*«Oh, Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo. Mi alma está sedienta de ti, mi carne tiene sed de ti como tierra reseca, agostada, sin agua».* Salmo 62, 2.

### *El testimonio de la Iglesia*

*«Reiteraste además, tu alianza a los hombres; por los profetas los fuiste llevando con la esperanza de salvación. Y tanto amaste al mundo, Padre santo, que, al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste como salvador a tu único Hijo».* Plegaria Eucarística IV.

## **5.2. El ser humano tiene sed y es capaz de Dios.**

Nosotros creemos que hemos sido hechos así, es decir, que **Dios nos ha creado para que participemos de su felicidad**, y que por eso tenemos en el fondo de nuestro ser un **anhelo de Infinito**, un deseo profundo de Dios, que se manifiesta en nuestra constante **búsqueda de felicidad** y en el **deseo de perfección** que albergamos, y que esto no ocurre solamente con **cada persona** en concreto, sino también con la **sociedad humana**, que desde sus inicios se ha congregado con el horizonte de esta búsqueda. Veamos lo que nos dice el *Compendio*, 1-2.

### 1. ¿Cuál es el designio de Dios para el hombre?

Dios, infinitamente perfecto y bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para hacerle partícipe de su vida bienaventurada. En la plenitud de los tiempos, Dios Padre envió a su Hijo como Redentor y Salvador de los hombres caídos en el pecado, convocándolos en su Iglesia, y haciéndolos hijos suyos de adopción por obra del Espíritu Santo y herederos de su eterna bienaventuranza.

### 2. ¿Por qué late en el hombre el deseo de Dios?

Dios mismo, al crear al hombre a su propia imagen, inscribió en el corazón de éste el deseo de verlo. Aunque el hombre a menudo ignore tal deseo, Dios no cesa de atraerlo hacia sí, para que viva y encuentre en Él aquella plenitud de verdad y felicidad a la que aspira sin descanso. En consecuencia, el hombre, por naturaleza y vocación, es un ser esencialmente religioso, capaz de entrar en comunión con Dios. Esta íntima y vital relación con Dios otorga al hombre su dignidad fundamental.

Nos dice también San Agustín: *«Tú eres grande, Señor, y muy digno de alabanza (...). Nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en ti».*

Una segunda cuestión es **si este deseo tiene sentido**, es decir, si **realmente se puede conocer a Dios**. Los cristianos creemos que sí: hay **huellas** tuyas **en la belleza** de todo lo creado, y a través de la naturaleza, de la maravilla de lo que nos rodea, o de la bondad y belleza del corazón de personas extraordinarias, podemos llegar hasta Dios. Es un hilo que nos muestra de algún modo el sentido de toda la realidad. Sin embargo, **Dios**, que **siempre es más** de lo que nosotros podemos comprender con nuestra razón o expresar con las artes, porque no es algo, sino Alguien, ha querido ir más allá: ha querido **decirnos Él mismo quién es, y lo que quiere de nosotros**. Veamos cómo nos lo dice el *Compendio*, 3-5.

### 3. ¿Cómo se puede conocer a Dios con la sola luz de la razón?

A partir de la Creación, esto es, del mundo y de la persona humana, el hombre, con la sola razón, puede con certeza conocer a Dios como origen y fin del universo y como sumo bien, verdad y belleza infinita.

### 4. ¿Basta la sola luz de la razón para conocer el misterio de Dios?

Para conocer a Dios con la sola luz de la razón, el hombre encuentra muchas dificultades. Además no puede entrar por sí mismo en la intimidad del misterio divino. Por ello, Dios ha querido iluminarlo con su

Revelación, no sólo acerca de las verdades que superan la comprensión humana, sino también sobre verdades religiosas y morales, que, aun siendo de por sí accesibles a la razón, de esta manera pueden ser conocidas por todos sin dificultad, con firme certeza y sin mezcla de error.

5. ¿Cómo se puede hablar de Dios?

Se puede hablar de Dios a todos y con todos, partiendo de las perfecciones del hombre y las demás criaturas, las cuales son un reflejo, si bien limitado, de la infinita perfección de Dios. Sin embargo, es necesario purificar continuamente nuestro lenguaje de todo lo que tiene de fantasioso e imperfecto, sabiendo bien que nunca podrá expresar plenamente el infinito misterio de Dios.

### 5.3. Dios nos ha hablado.

Vamos a concretar más. Esto seguramente ya lo sabemos, pero nos viene bien recordarlo. Dios nos ha hablado a través de la **historia** de la humanidad, con **hechos** y **palabras**, y en varias **etapas**. Es importante que, en nuestra piedad popular, sepamos **situar la imagen del Señor o de la Virgen que veneramos** no solo en su contexto histórico concreto, sino como el **vértice de esta historia** de salvación de la que nosotros formamos parte. Lo veremos al contemplar el icono que tenemos al final del tema. Veamos qué nos dice el *Compendio* acerca de este “hablar” de Dios, y de estas etapas, en los números 6-9.

6. ¿Qué revela Dios al hombre?

Dios, en su bondad y sabiduría, se revela al hombre. Por medio de acontecimientos y palabras, se revela a sí mismo y el designio de benevolencia que él mismo ha preestablecido desde la eternidad en Cristo en favor de los hombres. Este designio consiste en hacer partícipes de la vida divina a todos los hombres, mediante la gracia del Espíritu Santo, para hacer de ellos hijos adoptivos en su Hijo Unigénito.

7. ¿Cuáles son las primeras etapas de la Revelación de Dios?

Desde el principio, Dios se manifiesta a Adán y Eva, nuestros primeros padres, y les invita a una íntima comunión con Él. Después de la caída, Dios no interrumpe su revelación, y les promete la salvación para toda su descendencia. Después del diluvio, establece con Noé una alianza que abraza a todos los seres vivientes.

8. ¿Cuáles son las sucesivas etapas de la Revelación de Dios?

Dios escogió a Abram llamándolo a abandonar su tierra para hacer de él «el padre de una multitud de naciones» (Gn 17, 5), y prometiéndole

bendecir en él a «todas las naciones de la tierra» (Gn 12,3). Los descendientes de Abraham serán los depositarios de las promesas divinas hechas a los patriarcas. Dios forma a Israel como su pueblo elegido, salvándolo de la esclavitud de Egipto, establece con él la Alianza del Sinaí, y le da su Ley por medio de Moisés. Los Profetas anuncian una radical redención del pueblo y una salvación que abrazará a todas las naciones en una Alianza nueva y eterna. Del pueblo de Israel, de la estirpe del rey David, nacerá el Mesías: Jesús.

#### 9. ¿Cuál es la plena y definitiva etapa de la Revelación de Dios?

La plena y definitiva etapa de la Revelación de Dios es la que Él mismo llevó a cabo en su Verbo encarnado, Jesucristo, mediador y plenitud de la Revelación. En cuanto Hijo Unigénito de Dios hecho hombre, Él es la Palabra perfecta y definitiva del Padre. Con la venida del Hijo y el don del Espíritu, la Revelación ya se ha cumplido plenamente, aunque la fe de la Iglesia deberá comprender gradualmente todo su alcance a lo largo de los siglos.

San Juan de la Cruz nos lo dice con otras palabras: *«Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar».*

Aquí tenemos que ser conscientes de algo muy importante: **todo lo que Dios nos tiene que decir nos lo ha dicho en Cristo**. Por tanto, no hay nada nuevo, posterior, que pueda superar o corregir lo que nos ha dicho el Señor, Jesucristo, con sus palabras y con su propia vida.

#### 10. ¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

Aunque no pertenecen al depósito de la fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo. El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de tales revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas “revelaciones” que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva, que es Cristo.

### 5.4. Los que Dios nos ha dicho nos llega a través de la Iglesia.

Podemos pensar: Vale, Dios nos ha hablado. ¿Pero cómo sé yo que lo que me dice el cura ahora mismo tiene algo que ver con lo que dijo el Señor hace dos mil años? Bueno, el cura puede equivocarse, pero la Iglesia no, porque ha decidido, desde el principio, transmitir la Palabra de Dios con fidelidad, a través de dos medios fundamentales: la **Sagrada Escritura**, es decir, la Biblia, y la **Tradición**, que es la interpretación fiel de lo que se dice en la Biblia por parte de la Iglesia a lo largo del espacio y

del tiempo: esta, que procede de los Apóstoles, contiene todo lo que ellos recibieron de Cristo, aprendieron por la acción e iluminación del Espíritu Santo, se puso por escrito, transmitieron en su predicación y testimoniaron con toda su vida. Esta interpretación auténtica de la Escritura y la Tradición se llama **Magisterio de la Iglesia**. Así nos lo dice el Compendio (11-17).

11. ¿Por qué y de qué modo se transmite la divina Revelación?

Dios «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tim 2, 4), es decir, de Jesucristo. Es preciso, pues, que Cristo sea anunciado a todos los hombres, según su propio mandato: «Id y haced discípulos de todos los pueblos» (Mt 28, 19). Esto se lleva a cabo mediante la Tradición Apostólica.

12. ¿Qué es la Tradición Apostólica?

La Tradición Apostólica es la transmisión del mensaje de Cristo llevada a cabo, desde los comienzos del cristianismo, por la predicación, el testimonio, las instituciones, el culto y los escritos inspirados. Los Apóstoles transmitieron a sus sucesores, los obispos y, a través de éstos, a todas las generaciones hasta el fin de los tiempos todo lo que habían recibido de Cristo y aprendido del Espíritu Santo.

13. ¿De qué modo se realiza la Tradición Apostólica?

La Tradición Apostólica se realiza de dos modos: con la transmisión viva de la Palabra de Dios (también llamada simplemente Tradición) y con la Sagrada Escritura, que es el mismo anuncio de la salvación puesto por escrito.

14. ¿Qué relación existe entre Tradición y Sagrada Escritura?

La Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas entre sí. En efecto, ambas hacen presente y fecundo en la Iglesia el Misterio de Cristo, y surgen de la misma fuente divina: constituyen un solo sagrado depósito de la fe, del cual la Iglesia saca su propia certeza sobre todas las cosas reveladas.

15. ¿A quién ha sido confiado el depósito de la fe?

El depósito de la fe ha sido confiado por los Apóstoles a toda la Iglesia. Todo el Pueblo de Dios, con el sentido sobrenatural de la fe, sostenido por el Espíritu Santo y guiado por el Magisterio de la Iglesia, acoge la Revelación divina, la comprende cada vez mejor, y la aplica a la vida.

16. ¿A quién corresponde interpretar auténticamente el depósito de la fe?

La interpretación auténtica del depósito de la fe corresponde sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, es decir, al Sucesor de Pedro, el Obispo de Roma, y a los obispos en comunión con él. Al Magisterio, el cual, en el servicio de la Palabra de Dios, goza del carisma cierto de la verdad, compete también definir los dogmas, que son formulaciones de las verdades contenidas en la divina Revelación; dicha autoridad se extiende también a las verdades necesariamente relacionadas con la Revelación.

17. ¿Qué relación existe entre Escritura, Tradición y Magisterio?

Escritura, Tradición y Magisterio están tan estrechamente unidos entre sí, que ninguno de ellos existe sin los otros. Juntos, bajo la acción del Espíritu Santo, contribuyen eficazmente, cada uno a su modo, a la salvación de los hombres.

### **5.5. La fe es respuesta a Dios, que se ha comunicado con nosotros.**

La fe es la **respuesta** de la persona a esta comunicación por parte de Dios. Pero no es solamente una respuesta racional: es la **confianza** de todo el ser humano en Dios, que le ha revelado su amor infinito. Por eso dentro de la fe entran las **actitudes** que veíamos al inicio, que nos ayudan a **caminar iluminando el anochecer y la tormenta** por la que está pasando nuestra época histórica: la Fortaleza, la Verdad, la Hondura, la Fidelidad, la Confianza, la Resistencia, la Espesura, la Esperanza, la Entrega del Amor, Jesucristo. Y **no es solo “mi fe”, sino «nuestra fe»**, porque somos pueblo. Por eso la proclamamos en el Credo. Veamos cómo nos lo dice el *Compendio* (25.27-28.30-32).

25. ¿Cómo responde el hombre a Dios que se revela?

El hombre, sostenido por la gracia divina, responde a la Revelación de Dios con la obediencia de la fe, que consiste en fiarse plenamente de Dios y acoger su Verdad, en cuanto garantizada por Él, que es la Verdad misma.

27. En la práctica ¿qué significa para el hombre creer en Dios?

Creer en Dios significa para el hombre adherirse a Dios mismo, confiando plenamente en Él y dando pleno asentimiento a todas las verdades por Él reveladas, porque Dios es la Verdad. Significa creer en un solo Dios en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

28. ¿Cuáles son las características de la fe?

La fe, don gratuito de Dios, accesible a cuantos la piden humildemente, es la virtud sobrenatural necesaria para salvarse. El acto de

fe es un acto humano, es decir un acto de la inteligencia del hombre, el cual, bajo el impulso de la voluntad movida por Dios, asiente libremente a la verdad divina. Además, la fe es cierta porque se fundamenta sobre la Palabra de Dios; «actúa por medio de la caridad» (Ga 5,6); y está en continuo crecimiento, gracias, particularmente, a la escucha de la Palabra de Dios y a la oración. Ella nos hace pregonar desde ahora el gozo del cielo.

30. ¿Por qué la fe es un acto personal y al mismo tiempo eclesial?

La fe es un acto personal en cuanto es respuesta libre del hombre a Dios que se revela. Pero, al mismo tiempo, es un acto eclesial, que se manifiesta en la expresión «creemos», porque, efectivamente, es la Iglesia quien cree, de tal modo que Ella, con la gracia del Espíritu Santo, precede, engendra y alimenta la fe de cada uno: por esto la Iglesia es Madre y Maestra.

31. ¿Por qué son importantes las fórmulas de la fe?

Las fórmulas de la fe son importantes porque nos permiten expresar, asimilar, celebrar y compartir con los demás las verdades de la fe, utilizando un lenguaje común.

32. ¿En qué sentido la fe de la Iglesia es una sola?

La Iglesia, aunque formada por personas diversas por razón de lengua, cultura y ritos, profesa con voz unánime la única fe, recibida de un solo Señor y transmitida por la única Tradición Apostólica.

Profesa un solo Dios –Padre, Hijo y Espíritu Santo– e indica un solo camino de salvación. Por tanto, creemos, con un solo corazón y una sola alma, todo aquello que se contiene en la Palabra de Dios escrita o transmitida y es propuesto por la Iglesia para ser creído como divinamente revelado.

## **5.6. Preguntas para recordar.**

¿Podemos encontrar a Dios con la razón?

¿Por qué Dios se revela?

¿Cuáles son las etapas de la Revelación?

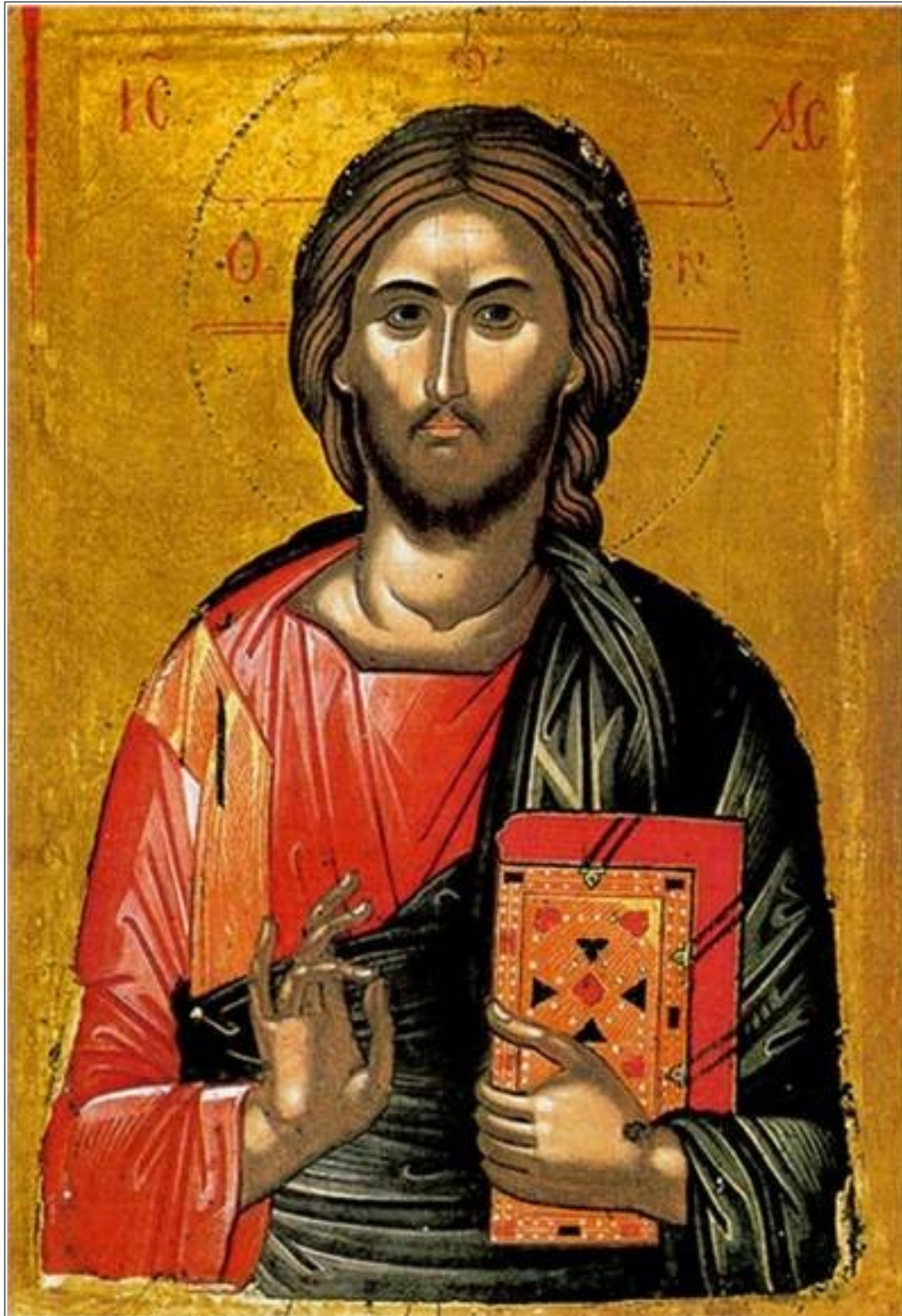
¿Cómo conocemos hoy la Revelación de Dios?

¿Qué es la fe?



**El primer icono del Compendio.**

Teófanos de Creta (1546), *Icono de Cristo*, Monasterio Stavronikita (Monte Athos).



El icono del Cristo Pantócrator, es decir, “el que todo lo gobierna”, nos recuerda las palabras del Salmista: *«Tú eres el más bello de todos los hombres, en tus labios se derrama la gracia»* (Sal 45, 3). San Juan Crisóstomo comenta esta cita diciendo: *«Cristo estaba en la flor de la edad, en el vigor del Espíritu, y en Él resplandecía una doble belleza, la del alma y la del cuerpo»*.

Este icono representa la síntesis de los primeros concilios ecuménicos: el esplendor de la humanidad y el fulgor de la divinidad de Cristo.

Cristo está **revestido** de una túnica roja, cubierta por un manto azul oscuro. Estos dos colores recuerdan su doble naturaleza, divina y humana, y los reflejos dorados hacen referencia a su persona divina. Del hombro derecho cae una estola dorada, símbolo de su sacerdocio eterno. Su **rostro** tiene alrededor una aureola crucífera que enmarca una cruz, origen de las “potencias” de las imágenes actuales, donde se lee un trigrama: O Ω N, «El que es», que hace referencia a la respuesta de Dios a Moisés en la escena de la zarza ardiente (Ex 3, 14). Arriba, a los lados del icono, se ven dos digramas: IC-XC, «Iesus»-«Christus», que son el título de la misma imagen.

La **mano** derecha, con el pulgar y el anular curvados hasta tocarse, es un gesto típico de bendición, e indica la doble naturaleza de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, y la unidad de su persona. La mano izquierda sostiene el libro del Evangelio, adornado con tres cierres, perlas y piedras preciosas. Es un símbolo de la Palabra de Dios que se proclama en la Eucaristía.

En definitiva, en este **icono** podemos ver que Jesucristo, a través de su Iglesia, continúa bendiciendo a la humanidad e iluminándola con su Evangelio, el auténtico libro de la verdad, de la felicidad y de la salvación del ser humano, de todos y de cada uno.

Terminamos con esta frase de San Agustín:

*«Señor, Dios mío, mi única esperanza, óyeme para que no sucumba al desaliento y deje de querer buscarte; ansíe siempre tu rostro con ardor. Tú que me hiciste encontrarte, tú que me diste la esperanza de encontrarte siempre más y más, dame la fuerza para buscarte»*.

## Cuestionario para el trabajo personal y grupal durante el mes

### *Ver*

Expón por escrito un hecho en el que se vea alguna de las actitudes negativas que describen el “Espectro de la Levedad” que hemos visto en el vídeo que tienes en el punto 1 del tema: Debilidad, Relativismo, Superficialidad, Brevedad, Estrés, Impaciencia, Infidelidad, Vacío, Desesperanza, Cansancio, Levedad. *(Recordamos la norma: no puede ser una opinión, sino un “hecho pelado”: «este día, a esta hora, en este sitio, vi a esta persona / me encontré con esta situación, y pasó exactamente esto». La realidad son los hechos, y los juicios de valor que damos nosotros son una interpretación, pero no forman parte de la realidad misma).*

### *Juzgar*

Lee esta cita del Evangelio, y reza con ella: Juan 15, 9-17. Aquí el Señor nos resume en una frase toda la historia de la revelación de Dios, y también nos dice lo que significa la fe. La historia de Dios con la humanidad es una historia de amor y salvación, que comienza en el mismo ser del Padre: «Como el Padre me amó, yo os he amado» es la síntesis de todo lo que hemos visto en este tema. Este es el punto de partida de la fe, que, por tanto, es ese «permaneced en mi amor» que nos dice Jesucristo.

Desde esta lectura, que puedes meditar durante el mes, piensa qué sentimientos, actitudes, valores de la fe, que aparecen al final del vídeo, y también en el punto 1 y 5 del tema (Fortaleza, Verdad, Hondura, Fidelidad, Confianza, Resistencia, Espesura, Esperanza, Entrega del Amor, relación con Jesucristo) debes fortalecer en tu vida para superar la actitud o actitudes negativas que has descrito en el “Ver”.

### *Actuar*

Ponte un compromiso concreto y realista (*¡Atención! Un compromiso concreto y realista supone que se pueda revisar. Poner día y hora. No vale «intentar algo», sino «hacer esto en concreto». Ni vale algo que dependa de otros: «si pasa esto, haré aquello», sino que tiene que depender solo de ti).* Ponte, pues, un compromiso concreto y realista para llevar a tu día a día la actitud o actitudes que has destacado en el *Juzgar*, desde el «Permaneced en mi amor» que nos dice Jesucristo.